

De Jesús el Nombre adora;
Que te sirva de broquel;
Alma débil, perturbada,
Hallarás asilo en El.
Suave Luz (bendecido sea), manantial;
De esperanza, fe y amor;
Sumo bien (sumo bien), celestial,
Es Jesús el Salvador.

Ahora es un poquito pasado de las nueve; son como siete u ocho minutos pasados de las nueve. Uds. pueden llegar a casa temprano, y volver mañana en la noche, y disfrutaremos las bendiciones de Dios; disfrutaremos Su presencia. Y ahora, noté que hubo como doce, o catorce manos alzadas para sanidad esta noche. Si se ve que hay muchos enfermos, asignaremos una noche simplemente para un culto de sanidad, quizás el sábado en la noche y el domingo también. Si vemos que no podemos tomarlos a todos el domingo, tomaremos un sábado en la noche. Veremos como resulta.

Ahora ruego que las bendiciones de Dios reposen profundamente sobre cada uno de Uds., y que El sea con Uds. y los bendiga hasta encontrarnos nuevamente mañana.

Inclinemos nuestros rostros ahora sólo por un momento en oración, mientras que le pido al pastor que suba aquí y nos despida con una oración.

LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

diciendo: “Me siento diferente, Hermano Branham, yo creo que voy a salir de esta iglesia en esta noche consciente del pronto acercamiento de Cristo. Yo voy a salir de aquí dispuesto a vivir una vida diferente. Voy a ser un Cristiano, por la gracia de Dios. Yo creo que Dios me ha llamado”?

Y si El lo llamó, Ud. es de El. ¡Deje de coquetear; deje de coquetear con el mundo! Venga y viva por El ahora. Diga: “Yo me arrepiento de todo mi pecado, y ahora estoy tomando a Cristo como mi Salvador”. ¿Habrá algún otro antes de terminar? ¿Habrá? Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga. Eso está bien. Dios le bendiga. Eso está bien. Estoy tan contento de verlos hacer eso. Muy bien.

Comenzando esta noche ahora, es un poco... Simplemente no queremos ponerle mucha presión a esto; queremos despedir temprano para que así Uds. puedan regresar mañana en la noche.

Poco antes de terminar, ¿habrá una persona enferma que alzaría su mano, y diría: “Ore por mí, Hermano Branham”? Muy bien; hay cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez manos, once, doce, muy bien, ahora trece, catorce, muy bien, quince.

Inclinémonos ahora:

Bendito Padre Celestial, Tú viste esas manos. Y, ¡oh!, ellos están aquí por un propósito. Posiblemente sean Cristianos, pero, ellos necesitan Tu gran ayuda. Y nos damos cuenta, Señor, que Tú clamaste a través de David, diciendo: “No olvides ninguno de Sus beneficios. El es el que perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias”. [Sal.103-trad.] Yo ruego que la Sangre de Cristo repose preciosamente sobre ellos y que sean sanados para así disfrutar esta reunión que sigue. Concédelo, Señor. Lo pedimos en el Nombre de Cristo. Amén.

Pongámonos de pie ahora: “De Jesús el Nombre Invoca”.

De Jesús el Nombre invoca,

Búscale (démonos la vuelta, estréchele la mano a alguien cerca de Ud. Dense la vuelta, salúdense de mano).

Dulce hará tu amarga copa,

Tus pesares cesarán.

Suave Luz (suave Luz), manantial;

De esperanza, fe y amor;

Sumo bien (sumo bien), celestial,

Es Jesús el Salvador.

Ahora mientras vemos hacia acá, cantémoslo suavemente:

personas. Y concedas, Dios Todopoderoso, que... Aquí en esta noche, por lo menos veinte manos fueron alzadas en el edificio, mostrando que necesitaban a Cristo. ¡Oh Dios!, son sus almas. El Espíritu, el Aceite, está por agotarse. No quedará mucho más. Cuando la última gota de la cubeta, o del recipiente, se agote, no habrá más Aceite para las lámparas. Ellos se darán cuenta que están en el último día. No hay esperanza en la tierra para nosotros fuera de Cristo. Y ruego en esta noche, Señor, que de alguna manera, en la solemnidad de este momento, en la solemnidad, que Tu ahora envíes el Espíritu Santo, El que los hizo alzar sus manos, y los salves de una vida de pecar. Concédelo, Padre.

Y que antes que termine esta reunión, permite que haya literalmente docenas de ellos, muchos aclamando con el Espíritu Santo. Que en este bautisterio haya simplemente uno tras otro siendo bautizado en el precioso Nombre de nuestro Señor Jesucristo, en la mañana de Pascua, resucitando a una nueva Vida. Oh Bendito Padre Eternal, yo ruego que Tú los bendigas. Concédelo, Señor. Y ahora, justamente en este mismo momento, que su decisión sea genuina, y que te acepten a Ti allí mismo donde están sentados. Nuestros altares y alrededor están repletos con personas, y rogamos que Tú permitas a estas personas que sean Tus siervos. En el Nombre de Cristo.

Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, yo quiero preguntarles una pregunta solemne. Uds. que alzaron su mano y Uds. que estuvieron orando, yo sé que no alzaron su mano sólo para verla subir. Uds. la alzaron porque Algo les dijo que lo hicieran. Y Uds. dicen, por medio de una mano levantada, “Hermano Branham, yo creo, delante de Dios y de esta compañía, yo creo que algo ha acontecido en mi corazón en esta noche, y que a partir de esta noche yo voy a ser una persona diferente”. ¿Alzarían su mano, Uds. los que la alzaron, y dirían: “Yo creo”? Dios le bendiga, señora. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., a Ud. Eso es maravilloso. Allá muy atrás, sí, el Señor le bendiga.

¿Alguien más alzará su mano, y dirá: “Yo creo ahora mismo”? Dios le bendiga, hermano. “El Señor me dice en esta noche...” Dios le bendiga, señora, allá atrás. Dios le bendiga, doncella, acá. “El Señor me dice ahora mismo que algo ha acontecido en mi corazón, y yo creo que voy a tener más gozo en este avivamiento que ninguna otra vez he tenido en mi vida”. Dios le bendiga. Muy bien, Dios le bendiga, señora que está sentada aquí. Pensé que ya era tiempo para que Ud. alzara su mano también. ¿Habrá otro,

LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

17 de Abril, 1957

Tabernáculo Branham

Jeffersonville, Indiana, E.U.A.

Nuestro Padre Celestial, al venir nosotros a Ti en esta noche en ese precioso Nombre del Señor Jesús, estamos tan contentos entretanto que abordamos estos días santos, sabiendo que esto representa el tiempo más maravilloso en la tierra. Es cuando ese todo-suficiente Sacrificio fue hecho para que los pobres pecadores perdidos fuesen hechos libres, y tengan esta gran esperanza que tenemos dentro de nosotros en esta noche que algún día El vendrá otra vez. Y en esta noche al abordar este púlpito, entrando por la puerta, y escuchando este canto antiguo: *Tendremos una gran semana de regreso al hogar, los primeros diez mil años*, me hace recordar de muchos años atrás, cuando nos reuníamos aquí en el tabernáculo, antes que el gran avivamiento mundial diera comienzo. Y, Padre, Dios, nosotros simplemente atesoramos esos recuerdos. Y pareciera tan bueno en nuestra alma el estar de regreso nuevamente en esta noche para comenzar otro de aquellos antiguos avivamientos, donde los pecadores claman por misericordia, y donde los caídos se arreglan con Dios otra vez. Y el Espíritu Santo es la Persona principal en la reunión, Quien toma el control y gobierna, y nos trae el Pan de Vida por medio de la Palabra. Y oramos que El nos ministre noche tras noche en este avivamiento, sane al enfermo y al necesitado, santifique cada creyente, y que reciba gloria mediante estos esfuerzos que hacemos. Porque, Padre, Dios, es sólo para honra y gloria de Su Nombre que lo pedimos. Amén.

Esto es para cumplir una promesa que hice hace once años atrás. Se tomó mucho tiempo para llegar a ello, y regresar al tabernáculo para un avivamiento. Y, ahora, sabemos que no tenemos suficiente espacio en nuestro pequeño tabernáculo para un avivamiento, pero simplemente vamos a acomodarnos aquí lo mejor que podamos, por las próximas noches, para la gloria de Dios.

A mí me encanta tener reuniones en la iglesia. En muchas partes las tenemos en estadios, afuera al aire libre, y en las arenas. Pero es distinto cuando uno las tiene en la iglesia. Pareciera que hay un compañerismo más dulce y cercano cuando uno está en la iglesia. Afuera en esas arenas, los lugares mundanos, estamos agradecidos por el privilegio de estar allá. [Espacio en blanco en la cinta-Ed.] Pero parece ser que uno encuentra una opresión, como un poder demoníaco que uno tiene que romper antes de que el avivamiento

aún empiece. Y entonces, cuando uno viene a la iglesia, es un lugar donde Dios habita; es venir a Su casa para tener una reunión.

Y ahora en esta noche, estamos contentos de ver muchos de los antiguos rostros que vi años atrás, al final de mi ministerio aquí en el tabernáculo. Veo al Hermano Graham aquí adentro, y al Hermano Curtis, y a la Hermana Angie y a la Hermana Gertie aquí, y el Hermano y la Hermana Cox. Y, ¡oh, hermano!, muchos de Uds. El Hermano y la Hermana Spencer, y todos Uds. aquí. Estamos tan contentos. Mamá y la señora Slaughter, y el hermano acá, y muchísimos de Uds. ¿Cuántos hay aquí del tiempo en que comenzamos, quiero decir cuando yo salí en el avivamiento? Déjenme ver sus manos. Por toda la iglesia en esta noche; miren las manos. Eso está muy bien.

Ahora, nosotros estamos... sabemos que los avivamientos sólo vienen por medio del Espíritu Santo. El es el único Quien trae avivamiento. Nosotros mismos no lo podemos hacer; únicamente podemos hacer el esfuerzo; y Dios tiene que bendecir ese esfuerzo, y confiamos que El lo hará.

Le estaba diciendo a mi esposa en el camino hacia acá que ni siquiera tuve la oportunidad de cenar esta noche. La cosa está bastante ajetreada. Fue hasta las dos de la tarde ayer que por fin me puse mi camisa, desde el momento que me levanté ayer en la mañana. Esa es la parte que concierne al teléfono. Y eran exactamente las dos en punto cuando tuve una emergencia de parte del Doctor Sam Adair en Louisville... Y cuando... Y luego también muchas otras llamadas, y los veteranos. Una desde el hospital dijo: “Bueno, hemos esperado vez tras vez, y si el infierno es peor al llegar allí que lo que ha sido esta angustia, esperando...” Y simplemente hay un clamor y un lloro de todas partes; cientos de ministros.

Y, les digo, estamos viviendo en uno de los días más grandes que este mundo alguna vez haya conocido; uno de los tiempos más grandes. Y estoy tan contento de ver un hambre en los corazones del pueblo por más de Dios.

Ahora, lo he aceptado en mi corazón, orando que esté dentro de la voluntad de Dios. Y, a propósito, hay algunas personas paradas allá atrás. Me pregunto... Tenemos un asiento aquí, una banquita. Me pregunto si no hubiera manera de arreglar esa banquita. Algunas de las damas... o algo, paradas allá atrás, que quizás pudiéramos... Aquí, me pregunto si algunos de ellos aquí, o alguien, se acercarían y se sentarían aquí en la banca, al frente,

podiera pedirles en este momento que alcen sus manos a Dios, y digan: “Yo ahora me rindo, y digo por la gracia de Dios, a partir de esta noche, que viviré una vida verdadera con la ayuda de Dios”. Dios le bendiga, Dios le bendiga, Dios le bendiga. Y a Ud. hermano, a Ud. hermana, a Ud. doncella, a Ud. señor, a Ud. hermano, a Ud. aquí, allá, y a Ud. joven.

¿Habrá una persona aquí que nunca ha sido salva, y diría: “Hermano Branham, acuérdesse de mí; yo nunca he nacido de nuevo; sé que no he sido?” Escuche: Ud. no es salvo hasta que sea nacido de nuevo; Ud. sólo ha dirigido su fe hacia algo; pero cuando Ud. acepta a Cristo, Ud. ha nacido de nuevo. Ud. dirá: “Hermano Branham, yo nunca lo he aceptado. Sé que estoy mal. Ahora alzo mis manos, y digo: ‘Acuérdesse de mí también’. Yo nunca he sido salvo. Yo nunca, nunca aun he tratado de servir a Cristo, pero quiero tratarlo. Ore por mí, Hermano Branham”. ¿Alzaría su mano, alguien aquí ahora? ¿Habrá una persona aquí que nunca ha sido un Cristiano, que le gustaría alzar su mano, y decir: “Acuérdesse de mí, hermano, en oración”? Dios te bendiga, hijo. Algún otro diría: “¿Acuérdesse de mí, hermano?” Dios le bendiga, señora. Algún otro: “Acuérdesse de mí, hermano, yo quiero ahora creer en el Señor Jesús y aceptarlo como mi Salvador”? Dios le bendiga, hermano. Eso está bien.

Alguien me criticó el otro día, diciendo: “Hermano Branham, ¿por qué dice Ud.: ‘Alcen su mano’?” Escuchen: no hay otro que cree más en llamar al altar que yo. Yo creo en venir al altar; eso está bien, pero eso no lo salva a uno. Es su opinión, su decisión acerca de Cristo. Ud. dirá: “Bueno, si voy al altar”. Eso está bien. Pero, hermanos, ¿se dan cuenta que cuando Uds. alzan su mano, rompen cada ley científica que hay? Su mano, por naturaleza, por causa de la gravedad, debería de colgar para abajo. Si Uds. alzan su mano, muestran que hay un ser Sobrenatural en Uds. que es capaz de desafiar las leyes de la naturaleza, que les hace alzar su mano hacia su Creador; algo en su corazón hizo una decisión. Dios los ve alzando sus manos de la misma manera que los ve en el altar. Eso es exactamente correcto. Si Uds. lo hacen en serio, Dios lo hace también. Pero miren, amigos, no pueden hacerlo a medias; Uds. tienen que hacerlo en serio.

Oremos ahora:

Bendito Padre Celestial, en esta noche al comienzo de este avivamiento, viendo ahora que nuestro tiempo ha transcurrido, y se ha pasado un poco, yo te ruego que seas misericordioso con estas

le pertenece a otros también. Si Ud. tiene algo de hombre en Ud., Ud. la echaría de sus piernas. Piensen Uds. qué duro sería eso. Piénselo, señora, si su esposo llegara a casa. No sólo eso, sino también ser una portadora de enfermedades por causa de los actos inmorales.

Y, ¡oh!, Dios les bendiga, ¡la iglesia está carcomida con venérea espiritual!, de toda clase de ismos y todo lo demás. ¡Está mal! ¡Dios tenga misericordia! Jesús viene, amigos. No van a tener tiempo en una de estas noches, o en uno de estos días. Más vale que se examinen ahora mismo.

Oremos.

¿Cuántos de Uds. dirían: “Hermano Branham, (así con sus rostros inclinados, y sus manos levantadas), acuérdesse de mí en su oración, Hermano Branham. Yo vengo esta noche... No vine aquí sólo para ser visto”? Dios les bendiga. Sólo miren las manos. “Yo no vine aquí para ser visto, yo vine para darme cuenta de algo. Y yo creo que Dios habló a mi corazón mientras Ud. predicaba, y me doy cuenta que ando mal. Yo quiero ser un real, y verdadero Cristiano. Yo quiero ser un verdadero amante, que cuando vaya a mi Señor y me arroddille, yo quiero que El me tome en Sus brazos, y diga: ‘¡Oh, Mi amante!’”

¿Recuerdan a Salomón, cómo es que él habló de esto? Dijo: “Ven, mi amor, caminemos por los granados; caminemos por el huerto de especies”. Cómo es que él dijo que sus labios eran como capullos de rosas, y demás. Cómo amó a su pequeña esposa; le dijo: “Ven, embriaguémonos de amores”.

Cuando te postras en tu altar para orar, ¿está tu corazón tan fiel y tu alma tan sin adulterar que dices: “Señor Dios, embriaguémonos de amores”, y dices: “Sí, mi Amante, te amo”? O, ¿has estado cometiendo fornicación? ¿Has estado coqueteando con el mundo?

Y la hora del Señor está a la mano, cuando todas estas señales y maravillas, con cientos de millares de otras cosas que han acontecido, señalando; cada indicador está señalando. Se está oscureciendo. Hay un enfriamiento en la iglesia. Pareciera que el avivamiento se ha terminado. La última partecita está por terminar. Y aquí nos encontramos en adulterio. ¿Qué hará El? El nos echará de Su pierna, y dirá: “Apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”.

Ahora, si hay alguien aquí que quisiera ser recordado otra vez,

quizás... Hermano Ben, estamos contentos de verlo por aquí. La última vez que lo vi, yo estaba en el valle de San Fernando, California, hace unas semanas atrás. Aquí enfrente hay lugares, si Uds. desean venir, Uds. los que están parados allá atrás. Y ahora si Uds. quieren venirse acá, pues, vénganse ahora. Aquí arriba en la plataforma hay un asiento extra y algunos lugares más aquí en el altar. Queremos que Uds. estén tan cómodos como les sea posible.

Le dije a mi esposa que me hice una promesa a mí mismo, que con la ayuda del Señor, no intento extenderme demasiado en los servicios; quiero hablar treinta minutos, Dios mediante. Y eso en sí será un milagro, debido a que no puedo entrar al tema rápidamente. Pero tengo que hacer el intento, y a causa de... Y luego, la próxima vez, nosotros... esto... mañana en la noche...

En esta noche, mi tema es: *La Segunda Venida Del Señor*.

Y mañana por la noche es noche de Santa Cena, y quiero hablar sobre la Santa Cena desde el punto de vista del Antiguo Testamento. Y nosotros estamos... Mañana por la noche es la noche oficial de Santa Cena, pues es la noche en que nuestro Señor fue entregado. Y es la noche oficial de Santa Cena. Y después de los servicios de mañana por la noche, el servicio regular de predicación, tendremos la Santa Cena. Y todos están invitados a venir con nosotros y participar de este glorioso sacramento que nos dejó el Señor Jesús.

Y luego a la noche siguiente, si el Señor lo permite, siendo la noche de la crucifixión, deseo tomarlo desde un punto de vista diferente del que tal vez Uds. han estado escuchando en la radio, *La Crucifixión*.

Y luego el sábado por la noche: *La Sepultura*.

El domingo por la mañana a las seis en punto: un servicio de amanecer. Y a las diez en punto: un servicio bautismal, si es que hay algunos para ser bautizados. Y luego un mensaje matutino de Pascua.

Y el domingo por la noche, si el Señor lo permite, estamos esperando un mensaje corto sobre la evidencia de la resurrección, y un servicio de sanidad. Un servicio normal de sanidad como el que nosotros tenemos en las reuniones allá en la reunión normal, este domingo que viene en la noche. Y si Uds. nunca lo han visto, y si sus amigos nunca han visto la evidencia visible del Jesús resucitado, yo espero que El lo hará como lo ha hecho en estos años pasados en las reuniones: aparecer aquí mismo y hacer las mismas cosas que El hizo cuando estuvo aquí en la tierra. Y

nosotros estamos esperando ansiosamente ese tiempo, la venida... que vendrá.

Eso es; acérquense y acomódense lo mejor que puedan. Y me pregunto si tal vez mañana por la noche nos fuera posible conseguir algunas sillas de alguna parte. Posiblemente en la funeraria o en algún otro lugar pudiéramos conseguir algunas adicionales, tal vez para ponerlas alrededor en los lados. Queremos que todos estén tan cómodos como les sea posible.

¿Cuántos aman al Señor Jesús con todo lo que está en Uds.? Ahora, sólo pongamos nuestra mira hacia Cristo y simplemente miremos. Nosotros no estamos aquí por doctrinas; estamos aquí para adorar al Señor. Y únicamente estamos aquí para invitar a toda persona de cualquier credo, color, raza; eso no tiene importancia aquí; sólo estamos viniendo aquí para adorar al Señor. Y antes que los servicios den principio, habrá una media hora de cantos chapada a la antigua. Y ahora, mañana en la noche, voy a procurar empezar, si es posible, así como en esta noche, exactamente, a las ocho en punto, y despedir tan rápido como podamos, y así poder estar de regreso la noche siguiente.

Y ahora, todos son bienvenidos. Y, nuestros visitantes, están en la mejor disposición para venir en compañerismo, y tan pronto como el servicio termine, Uds., la gente de la iglesia aquí, que se reúnen aquí, procuren estrecharle la mano a todos los que les sea posible. Sólo sean... Sólo relájense ahora, y simplemente tengan un tiempo maravilloso. Uno no sabe lo que el Señor pudiera hacer, este es un tiempo de Pascua, y nosotros estamos anticipando grandes cosas.

Y ahora, en la bendita Palabra, deseo leer sólo un versículo, un renglón o dos, del Evangelio de San Lucas, y el capítulo 15, el versículo 8.

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

Ahora, esa pudiera parecer una Escritura muy rara para la Segunda Venida de Cristo, y sin embargo, está hablando de la Segunda Venida de Cristo. Y este gran tema que tenemos aquí delante de nosotros, es uno de los temas más vitales en toda la Sagrada Escritura. No hay nada tan importante como la Venida del

americana de canto armonioso-trad.] pero con todo y eso, si está besando y coqueteando con el mundo, ese beso en las mejillas de Cristo no es más que un beso de Judas. El no quiere nada que ver con Ud. El ve su anillo de compromiso, y encuentra la diadema fuera de su lugar; se da cuenta que el amor está faltando; no es más que apariencia. Se da cuenta que la lealtad está faltando. Ud. ha cometido fornicaciones con el mundo. Va a los bailes, y a las fiestas de boogie-woogie, y mira esos programas sucios de televisión. ¡Ud. ha cometido adulterio en contra de Cristo, al llamarlo a El su esposo!

La Biblia dice: “Porque tú dices: yo soy rico, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Pero El dijo: “Y no sabes que tú eres un desnudo, miserable, ciego, pobre, y no lo sabes”. Es tiempo de encender una lámpara y barrer la casa. La Venida del Señor está a la mano.

Pensemos sobre eso por unos cuantos minutos mientras que inclinamos nuestros rostros, ¿lo harían? ¿Se dirigiría al piano, hermana?

¿Qué es lo que han estado haciendo, iglesia? ¿Cuál es su condición en esta noche? Cuando sus manos están alzadas durante su devoción, ¿habrá algo que le redarguye? Si Ud. está coqueteando con el mundo, si está haciendo cosas malas, su beso...

Piénselo, hombre. Señor, quiero preguntarle algo. [Espacio en blanco en la cinta-Ed.] Y esto es para la señorita también, y la señora. Jovencita, ¿qué pensaría Ud. de su novio, si estuviera segura que lo vio allá besando y saliendo con otras muchachas, estando ya comprometida con él, y él viniera y le palmeara la mano y dijera: “Cariño, yo te amo sólo a ti”?

Ud. diría: “¡Hipócrita, lárgate de aquí!”

Qué... Piénselo, señor. No sólo estamos comprometidos, sino estamos casados. La Iglesia está casada con Cristo. Nosotros somos la esposa de Cristo, trayendo a luz hijos. ¿Cómo le gustaría a Ud. venir a su casa una noche, por causa de su lealtad a su esposa, y ella con un montón de niños pequeños, y Ud. encontrara en ese día...? Y al entrar ella, oh, pudiera tener sus uñas pintadas (o sea, si Uds. son del mundo). Ud. pudiera... Ella pudiera mirarse tan hermosa, pero Ud. ya sabe. Piénselo bien, hermano, si esa mujer ha andado besando a otros hombres; si esos brazos que lo tienen abrazado a Ud., diciéndole que ella lo ama, y Ud. sabe que eso es... que ella ha amado a otros también, entonces su amor no es verdadero. Su amor no es verdadero. No sólo le pertenece a Ud.;

compañera. Era algo para que él la amara; era parte de él.

Ahora, escuchen de cerca: Un hombre o una mujer jamás podrán irse al Cielo a menos que sean nacidos de nuevo. No quiero decir porque Uds. hablaron en lenguas; no quiero decir porque Uds. gritaron; no quiero decir porque Uds. danzaron; no quiero decir porque Uds. han ido a la iglesia regularmente, y se han puesto condecoraciones por causa de su fidelidad. Esas cosas están bien, pero eso no es. Absolutamente tiene que haber una conexión de unidad entre Ud. y Cristo, al grado de llegar a ser uno. Uds. son uno. Y si no lo son, como...

¿Podieran imaginarse llegar en la noche, cansado, fatigado, acabado, y si Ud. es un granjero, mecánico, predicador, o lo que sea Ud., entrar? Al entrar en su pequeño hogar, Ud. está anhelando llegar allí. Ud. abre la puerta y una pequeña amable esposa está parada allí; ella lo recibe. Ella se ha aseado y puesto hermosa. Ella se acerca y lo besa en la mejilla, y le dice: "Papito, estás cansado". Ella lo sienta a Ud., y se sienta en sus piernas; lo abraza, y lo palmea. Pareciera que en ese momento Ud. ya no está cansado; algo lo anima. Es algo que Dios le dio a Ud. para ese propósito. Es una parte de Ud., ahora, si es que ella es una verdadera esposa.

Pero, ¿qué si esos labios han besado a otro hombre en ese día o en algún otro tiempo? ¿Qué si Ud. está consciente de eso? ¿Qué si esos brazos abrazaron a otro hombre? Ella es absolutamente una abominación en sus piernas. Ese beso quema como el beso de Judas. Ud. preferiría que esos brazos no estuvieran abrazándolo a Ud. Oh, ella pudiera haberse puesto hermosa; pudiera ser que su cabello esté rizado; sus ojos cafés, sus mejillas sonrosadas; su faldita planchada; pudiera estar muy hermosa, pero si ese real y genuino respeto piadoso, y el amor y la confianza no están allí, entonces sería mejor que ella se mantuviera lejos de sus piernas. Ud. no quiere nada que ver con ella; ella no es mas que una deshonra a Ud. No me importa qué tanto se ponga hermosa a sí misma; pero con todo, ella está mal hasta que pruebe ser una real y genuina noviecita, no amando a nadie sino a Ud.; no besar a otro con sus labios sino los suyos; no la abrazarán otros brazos sino los suyos, y Ud. lo sabe. ¡Qué sentir, qué consuelo!

Eso es esposo y esposa, lo cual es un tipo de Cristo y Su Iglesia. Y cuando Ud. va a su iglesia, puede que tenga las mejores bancas en la ciudad; puede que tenga el campanario más alto allí en su ciudad; puede que tenga el mejor órgano; puede que se vista de lo mejor; puede que cante como un sinsonte; [o, Cenzontle, ave

Señor Jesús. Porque si El no viene, nosotros somos hallados falsos testigos, y nuestros muertos que están en el sepulcro están perdidos, y no queda ninguna esperanza para nosotros si Jesús no viene visiblemente por segunda vez. Y en la misma... esta luz, a la luz misma de la Segunda Venida, fue tan importante, tanto que esta semana santa a la cual nos estamos aproximando, lo cual Jesús, cuando El estaba abordándola la primera vez en las mismas sombras de la Cruz, El habló muy poco de Su muerte, sepultura y resurrección. El habló más sobre Su Segunda Venida que lo que habló sobre Su muerte, sepultura y resurrección. Por lo tanto, a la luz de esto, debe ser un tema muy importante.

En el Antiguo Testamento, hay muchas más Escrituras en el Antiguo Testamento, tocante a la Segunda Venida de Cristo, que las que hubo para la Primera Venida de Cristo. Todo, para la raza humana, ahora después de que la expiación haya sido hecha, descansa solemnemente sobre la Segunda Venida del Señor.

Ahora, tenemos diferentes religiones, y tenemos diferentes propósitos y diferentes teologías, pero nuestra religión Cristiana está basada solemnemente sobre la muerte, sepultura, y resurrección, y la Segunda Venida del Señor. ¡Oh, es una pregunta importante! Y mientras que ahora nos estamos acercando, según mis más sinceros pensamientos, creo que estamos viviendo en las mismas sombras de Su Segunda Venida. A mi manera de verlo, a la luz de las Escrituras, no queda esperanza alguna para la Iglesia, aparte de la Segunda Venida del Señor. El mundo en su salvaje condición caótica, se ha salido completamente fuera de control: toda organización hecha por el hombre en el mundo. Los reyes no pueden sujetar más a sus súbditos, tampoco los dictadores pueden ya más someter a sus súbditos; la democracia no puede más sujetar a sus súbditos. Y no existe esperanza alguna, fuera de la Segunda Venida del Señor Jesús.

Y ahora es uno de los tiempos más horribles que el incrédulo y el pecador hayan jamás experimentado, por razón de que el tiempo de juicio está a la mano. Pero, este es el tiempo más bendito para el creyente, por cuanto su redención está a la mano. Hay dos grupos en la tierra en esta noche: el creyente y el incrédulo. Aquel que el Señor viene a recibir y el otro que el Señor viene a condenar. En Su Venida, bendecirá a uno, y maldecirá al otro en Su aparición.

Y siendo que esta es una cosa de vital importancia, yo creo que antes... en la víspera, mejor dicho, de nuestro pequeño avivamiento, que nosotros debiéramos mirar solemnemente dentro de las

Escrituras y ver cuán cerca estamos. Si yo quisiera saber qué hora es, yo miraría mi reloj. Si yo quisiera saber el día de la semana en que estamos viviendo, o el mes del año, yo miraría el calendario. Y si yo quiero saber la proximidad del tiempo de este gran evento, yo miro a la Palabra de Dios; Ella dice cuando el tiempo está a la mano. Pues la Biblia dice: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”. [Luc.21:28-trad.] El tiempo está a la mano.

Fue una cosa tremenda para Juan, el revelador, en la Isla de Patmos, que cuando él tuvo una vista anticipada de la Venida del Señor; que cuando él vio las maldiciones que estarían sobre el incrédulo, y las bendiciones que están sobre el creyente, él exclamó: “Sí, ven, Señor Jesús”. [Apoc.22:20-trad.] Eso emocionó tanto su corazón, después de todo lo que vio, los eventos antes de Su Venida, que él exclamó: “Sí, ven, Señor Jesús”. Y cuando toda la edad de la Iglesia había pasado ante sus ojos, él exclamó: “Ven, Señor Jesús”. Debe ser una cosa gloriosa que la Venida del Señor esté tan cerca.

Jesús, cuando Sus discípulos llegaron al lugar que ellos estaban mirando a las cosas carnales o naturales de la tierra... Ahora, queremos parar aquí sólo por unos cuantos minutos. No siempre tienen que ser las cosas carnales las que nos apartan, a veces simplemente son las cosas naturales las que nos apartan. Los siervos de Jesús, o sea, sus discípulos, le estaban señalando a El el templo de la ciudad de Jerusalén, el gran templo donde Dios en Su Gloria Shekina había aparecido en el Lugar Santísimo. Y cuando ellos le dijeron acerca de qué tan hermosamente habían sido colocadas las piedras; cómo es que la gran mente de Dios había ordenado que estas piedras fueran cortadas en muchos lugares del mundo y luego juntarse. Que, en cuarenta años de su edificación, no hubo ni aun un zumbido de sierra, o ruido de martillo. Fue edificado tan magistralmente. Y cómo es que Dios había entrado sobre los querubines y mostrado Su Gloria Shekina, y cómo es que ellos tuvieron una gran esperanza en esta gran iglesia.

Y Jesús les dijo a ellos: “¿Veis todo esto?” Sin embargo, era un lugar santo; era un buen lugar. Era un lugar, una casa de la morada del Señor. Pero Jesús dijo: “No vean todas estas cosas. Yo tengo algo que decirles que es mucho mayor que esto. Pues viene el tiempo”, dijo El, “que no quedará piedra sobre piedra”.

No importa qué tan bien tratemos de cuidar nuestro cuerpo físico; no importa qué tan duro trabajemos para nuestra

así, y está lista: la Venida del Señor.

La Iglesia Luterana perdió su luz. La Iglesia Metodista perdió su luz. La Iglesia Bautista perdió su luz. La Iglesia Pentecostal perdió su luz. Pareciera que toda luz ha desaparecido.

La gente Pentecostal, los de la Santidad están actuando exactamente como los Metodistas. Los Metodistas están actuando como los Bautistas. Los Bautistas están actuando como los Luteranos. Los Luteranos están actuando como los Católicos. Y todo se ha regresado a una gran conglomeración de pecado. Eso es correcto. Estamos en el tiempo del fin: la Venida del Señor.

Ahora, ella se dedicó a limpiar la casa. Ella restregó los pisos; barrió las paredes; echó abajo las telarañas; ella insistió hasta que encontró lo que había perdido. Y, al hacerlo, ella llamó a sus pequeñas iglesias hermanas a que vinieran ahora.

No me interesa si Ud. es un Metodista, Bautista, Pentecostal, Presbiteriano, venga, gocémonos juntos. Cuando ese tiempo llegue, cuando la iglesia encuentre su amor fraternal, cuando la iglesia encuentre su santa decencia, cuando la iglesia encuentre su lugar en Cristo, llamará a los otros miembros del cuerpo: “Vengan y gócese con nosotros”. Dios quiere que la iglesia lo ame a El.

Creo que fue el domingo en la mañana que estaba hablando sobre las virtudes de la mujer; ¡qué bendición! Quién pudiera encontrar una cosa más hermosa que llegar a casa cansado, cuando Dios le ha dado al hombre una esposa. Una mujer y un hombre son inseparables; ellos son uno. En la creación, Dios primero los creó a ambos juntos, y ellos son de un corazón, alma, mente y todo. Cuando El hizo al hombre del polvo de la tierra, El lo separó de su esposa. Cuando El hizo a Eva, El no fue e hizo una mujer, cogiendo un poco más de tierra, sino que tomó del costado de Adán una costilla e hizo a su esposa. El dijo: “Ella es hueso de mis huesos, y carne de mi carne”. [Gén.2:23-trad.] Ellos eran uno en corazón, alma y cuerpo.

Es un tipo de Cristo. Dios no tomó a la Iglesia de Cristo de un credo, ni tampoco la tomó de una denominación. El la tomó del corazón de Cristo, la lanza en Su costado, a través de la Sangre.

¡Mi hermano, hermana, a mí no me importa qué tan religiosos pudieran ser Uds., si no están cubiertos por la Sangre, Uds. están perdidos! Vamos a entrar a eso, pasado mañana en la noche, mostrando qué tan importante es. Pero sin la Sangre Uds. están perdidos.

Ahora, entonces cuando El hizo esa esposa, ella era una

perdido algo; era el tiempo para que su esposo viniera, y se estaba haciendo tarde.

Mas vale que la iglesia esté examinándose a sí misma por medio de la Palabra de Dios: nuestra pureza, nuestra lealtad, nuestra devoción. Nos hemos vuelto chismosos, habladores, fumadores de cigarrillos, calumniadores, Jezabeles pintadas, y todo lo demás en el almanaque que hace el resto del mundo. La Iglesia Cristiana está asociándose con esas cosas de tal modo que uno casi ni puede distinguir una cosa de la otra. Ya es tiempo de tomar un inventario. Se está haciendo tarde.

Ahora, para poder... Era ya bien tarde al grado que ella tuvo que encender una lámpara. Y ella consiguió una lámpara. No sólo consiguió una lámpara, sino que también tomó una escoba y se puso a limpiar la casa.

¡Oh, hermano!, si alguna vez se ha necesitado un tiempo para encender una lámpara, el enviar de la Luz del Evangelio, el Espíritu Santo de regreso a la iglesia... No tanto para emoción, no para algo fantástico, no para algún esfuerzo emocional, no para un salto de gozo, sino para una experiencia que examina el corazón, cuando hombres y mujeres se ponen bien con Dios. Correcto. Estamos en el tiempo del fin.

Y ella encendió una lámpara para darle luz. Y, hermano, cada lamparita aquí debería de encenderse en esta noche. No sólo eso, pero ella tomó la escoba, y los vecinos podían ver volar el polvo. Ella en verdad tuvo un buen tiempo para limpiar su casa, pues, su esposo ya estaba por venir. Y si él la encontraba faltándole esa moneda, ella era “una ramera”.

Hermano, nosotros como la Iglesia del Dios viviente, en estas grandes horas en las cuales estamos viviendo ahora, nos conviene darnos un chequeo, e ir delante de Dios, encender la Lámpara de la Palabra del Evangelio, y examinarnos a nosotros mismos, y darnos cuenta si estamos escasos, especialmente cuando vemos todas estas cosas viniendo. Estamos en el tiempo del fin; la Venida de Cristo está a la mano. No hay otra esperanza en el mundo para la Iglesia.

Y miren, la iglesia está toda relajada. La iglesia ya no tiene más conciencia. Uno casi ya no puede despertarlos. La Biblia dice que ellos estarían en esa condición al decir: “He aquí, nuestro Señor tarda en venir”. [Mat.24:48-trad.] Y ellos estarán devorándose y mordiéndose el uno al otro, y demás, y peleándose. Es exactamente esa hora. Todo está listo. Las páginas se han volteado, por decirlo

organización, qué tan duro trabajemos en la iglesia por causa de nuestras órdenes de la iglesia, vendrá un tiempo cuando todas estas cosas se desvanecerán y pasarán.

Jesús comenzó a decirles a ellos eso, y ellos dijeron: “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Y Jesús comenzó a hablarles a ellos: “El tiempo vendrá cuando no quedará piedra sobre piedra. Oiréis de guerras y rumores de guerras, pestes, terremotos en diferentes lugares”.

Y el otro día, allá en California, en Oakland, cuando tuvimos el privilegio de estar allí en una reunión, y era la primera vez que mi esposa había estado alguna vez en un terremoto. Yo estaba sentado en la peluquería, y yo... el cuarto se sacudió un poquito. Y la radio anunció rápidamente: “Hubo un terremoto”. Dijeron: “Están esperando otro dentro de ocho minutos”.

Y yo pensé: “¡Oh, qué si éste es el último!”

Salí rápidamente de la peluquería, encontré a mi esposa quien estaba esperando en la calle, y entramos a una pequeña farmacia para conseguir algunas tarjetitas postales para enviar a nuestros amados. Y mientras que estábamos allí, pudimos sentir algo de lo más misterioso y extraño que jamás el hombre pudiera sentir: toda la tierra empezó a sacudirse. Las botellas empezaron a caerse de los estantes; los humeros empezaron a caerse del edificio; las calles se llenaron de gente gritando y llorando mientras el yeso se caía de las paredes. Y los grandes edificios de treinta a cuarenta pisos, se sacudieron juntamente hasta que el humo o el polvo de la mezcla subió como un gran hongo. Y la gente empezó a gritar y a correr. Yo dije: “Ese es el dedo del Dios Todopoderoso, diciendo: ‘La escritura está en la pared’”.

Jesús dijo: “Mas cuando oigáis de terremotos en diferentes lugares”. La tierra se partió por toda la carretera, por un largo trecho, como cinco pies, [1.53 metros-trad.] y se hundió cientos de pies muy abajo de la tierra. En un lugar toda la carretera se sumió. Y yo pensé mientras eso se partía que por poco podía ver el dedo del Dios Todopoderoso, diciendo: “Y habrá terremotos en diferentes lugares”.

Mientras el día transcurría, ocho diferentes temblores sacudieron esa ciudad. Y las cantinas se mantuvieron abiertas, y los borrachos se amontonaron en las calles. Y las mujeres anduvieron en las calles medio vestidas y todo, como si nada hubiese pasado. La gente está tan sujeta a la tierra hoy día de tal modo que no sé qué se necesitará para sacudir a este país. Pareciera que ellos están tan

despreocupados que no se fijan. Y aun un hombre hizo un comentario, pues, yo mismo lo escuché, y dijo: “¿Ven lo que hice? Amenacé con el puño. Yo soy el superhombre”.

Y yo pensé: “¡Qué blasfemia!”

Nunca pensé tanto que eso era blasfemia como lo pensé aquí mismo en nuestra ciudad, mientras salía en la carretera la noche pasada yendo a Georgetown, al cruzar las secciones aquí antes de llegar a la nueva carretera que sale. Había un gran anuncio que sobresalía allí, y decía: “El ha resucitado; tiene Vida”. Y el anuncio que seguía, (ambos estaban solos), decía: “Donde hay cerveza Budweiser, hay vida”.

Yo pensé: “¡Qué blasfemia!” No hay más que decir sobre ello. Y la Biblia dice que antes de la Segunda Venida de Cristo los hombres serán blasfemos, andando según sus malvados deseos, implacables y calumniadores. ¡Cómo el mundo ha llegado a tal engaño!

Recientemente en Bombay, India, cuando Billy (mi hijo) y yo estuvimos allí en una gran reunión donde cientos de millares de hindúes entregaron sus vidas a Cristo, apareció un gran aviso. Quiero que Uds. se fijen bien en la inteligencia de la naturaleza. Y, de pronto, por alguna razón desconocida, todos los pajaritos de la ciudad comenzaron a irse al campo. Los pájaros, por montones, se fueron al campo. Ellos empezaron a observar a todo el ganado y a las ovejas y a los bueyes. Pero en la India, sus cercas no son como nuestras cercas, no son cercas de madera; son grandes cercas de piedra, edificadas altas. Y todo el ganado empezó a alejarse de los muros, y empezó a alejarse de los edificios, e irse allí muy adentro, al centro del campo, y empezaron a juntarse allí en el centro del campo. Entonces, de pronto, un gran terremoto golpeó y sacudió y derrumbó los muros, árboles, rocas; los proyectiles se desprendieron. Los pájaros nunca regresaron, y el ganado se quedó allá en el campo, y el hombre continuó pensando que todo estaba bien. Y al siguiente día, otro terremoto sacudió, y más edificios cayeron y los proyectiles se desprendieron. Y en el tercer día, el ganado regresó a los muros, y los pájaros regresaron a la ciudad.

¡Oh, El que alimenta al gorrión, El que metió a Sus pequeñas criaturas en el arca, aún vive y reina! Y pareciera que ellos tienen más inteligencia acerca de Dios que lo que el hombre tiene, a quien El creó a Su misma imagen; cuando el hombre blasfema, Dios provee para las pequeñas criaturas de la tierra, y ellas se abrieron paso fuera de los grandes muros. Ellas hubieran muerto; los pájaros

esposo. La segunda: su promesa de virtud de vivir limpiamente para él. Y la tercera, la cuarta, la quinta, hasta la novena y la décima.

Si quieren buscar la referencia, miren en Gálatas 5. Se darán cuenta que esa mujer representaba la Iglesia, y la Iglesia es la Esposa que está casada con Cristo. Y la diadema que la Iglesia debería usar se encuentra en Gálatas 5, que es amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, benignidad, paciencia. Esa es la diadema que debería usar la Iglesia: amor fraternal, bondad, compañerismo.

Y esta mujer... Tuvo que haber estado oscuro cuando ella se dio cuenta que había perdido una de las monedas.

¡Oh!, si alguna vez ha habido un tiempo cuando la iglesia debería de tomar un inventario para saber si tiene todas sus monedas puestas, debiera de ser ahora mismo. Se está poniendo oscuro. Las mismas nubes espantosas de la civilización destructora están suspendidas sobre la tierra; el pecado y la corrupción están por todos lados. Estamos viviendo en un tiempo muy tremendo, donde hay maldad, y gente que va a la iglesia para fingir; gente que va a la iglesia a tratar de esconderse de su mal carácter; gente que va a la iglesia a profesar Cristianismo y que viven como el resto del mundo: bebiendo, fumando, apostando; mujeres inmoralmemente vestidas allá en la calle ante el público, usando ropa que ni aun deberían de usar en sus propios tocadores. Y el amor fraternal es casi una cosa del pasado. No hemos perdido una moneda, sino que prácticamente hemos perdido todas ellas.

Se estaba haciendo de noche, y recuerden, su esposo iba a regresar. Y si él la encontraba faltándole una de esas monedas, mostraba que ella había sido marcada como una ramera.

Y si ella había contaminado, o sea, se había contaminado a sí misma de cualquier forma, y era vista por la gente, la traían ante el sacerdote y presentaban testigos probando que así la habían encontrado; y el sacerdote dándose cuenta que era una mujer casada, le quitaba la moneda de su diadema, la cual había dañado por su conducta. Si ella había dañado su virtud, ellos sacaban esa. [Moneda-trad.] Si ella había estado coqueteando, mostrando que había sido infiel a su esposo, ellos sacaban esa. Lo que fuera, ellos la sacaban. Y cuando su esposo volvía, él se daba cuenta que ella había sido marcada, y la divorciaba inmediatamente, y no tenía nada que ver con tal mujer. El no quería a una mujer tal.

Así que estaba oscureciéndose cuando se dio cuenta que había

Oh, grandes buques de vapor alrededor del mundo, en los últimos años, han llegado a Jerusalén con Judíos de mayor edad, jóvenes y ancianos, vestidos con sus vestiduras típicas, viniendo del este y del oeste. Y ondeando en la capital de Jerusalén se encuentra la antigua estrella de seis puntas de David, la bandera más antigua en el mundo, que no ha ondeado por 2,500 años, declara a una nación en esta noche. La higuera está brotando.

Jerusalén está creciendo, el Señor, está restaurando,
 Las señales que los profetas predijeron;
 Los días Gentiles contados han sido, cargados de horrores;
 Regresen, oh dispersos, adonde los suyos.
 Porque el día de redención cerca está,
 Los corazones de los hombres están desfalleciendo de temor;
 Sean llenos con el Espíritu de Dios, sus lámparas arregladas y claras;

Miren hacia arriba, su redención cerca está.

Es más tarde de lo que pensamos. No venimos a la iglesia a ocupar un asiento. No venimos a la iglesia a escuchar un buen sermón, o venimos a la iglesia a escuchar buena música. Todo eso tiene su lugar; pero más vale que hayamos venido a la iglesia a examinarnos con Dios y para la salvación de nuestras almas, pues el día de redención está cerca.

Jesucristo, el Hijo de Dios, comparó esto (El dijo), a una mujer. Y en nuestro tema en esta noche, nos damos cuenta que el esposo de esta mujer se había ido, y ella había perdido una de las monedas de su diadema. Ahora, haré lo posible para explicar eso.

Hoy día, si una mujer está casada, ella debiera de usar un anillo nupcial como señal que está casada. Esto es para evitar que otros hombres tengan algo que ver con ella. Ellos miran y ven que es una mujer casada.

En esos días no tenían anillos nupciales; tenían una diadema (le llamaban “diadema”); se la ponían en la cabeza. Tenía diez monedas, e iba alrededor de su cabeza. Y eso era una señal que ellas eran mujeres casadas, y ningún hombre podía tontear con ellas; ninguno de los muchachos podía coquetear con ellas. Ellas estaban casadas.

Cada una de esas monedas... Si tan sólo tuviéramos tiempo, (pero no lo tengo. Voy a tratar de cumplir mi palabra lo más cerca posible), yo pudiera decirles lo que cada una de esas monedas significaba. Fueron puestas allí, y cada moneda significaba una cierta virtud de esa mujer. La primera significaba su amor a su

hubieran sido aplastados en las rendijas de las rocas mientras se mecían de un lado a otro.

¡Son señales de Su Venida! ¡Oh!, es un gran día en el cual estamos viviendo. Terremotos en diferentes lugares, pestes, todas aquellas cosas que Jesús habló están aquí. A mi manera de verlo, yo no veo nada que falte sino la Venida del Señor. Está a la mano.

Jesús en la... también en Su discurso a Su pueblo, El dijo: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Y cuando veáis que estas cosas comiencen a acontecer, conoced que la hora está cerca”. [Mat.24:32-trad.]

Noten qué era la higuera. La higuera siempre ha sido la nación Judía. El dijo que no sólo “la higuera”, sino “todos los árboles”. “Cuando veáis la higuera y todos los árboles brotando”. [Luc.21:29-trad.] Ahora, El no sólo habló de la higuera, sino de los otros árboles.

Ahora, notemos cuándo es que está brotando. Hemos vivido en un tiempo muy peculiar en los últimos años. La iglesia Gentil ha tenido uno de los más grandes avivamientos que jamás haya tenido desde los días de los apóstoles. Oh, la iglesia Gentil no tuvo el avivamiento en ese entonces, fue la iglesia Judía la que tuvo el avivamiento. Pero la iglesia Gentil, en los últimos diez o doce años, ha tenido el más grande avivamiento en la historia.

Pensamos del avivamiento de Martín Lutero; sí señor, fue grande, pero eso sólo fue en Alemania. Pensamos del avivamiento Wesleyano que ocurrió en Inglaterra; se difundió hasta aquí, y algunas de las Islas Británicas, pero nunca tuvo mucho efecto. Pero en este día, este avivamiento actual, de lo Sobrenatural, ha abarcado absolutamente de mar a mar sin límite, por todo alrededor del mundo, a través de la radio y revistas y evangelistas que han salido, sin estar patrocinado por el hombre, y ha traído un avivamiento en el que millares por millares de almas han sido nacidas en el Reino de Dios.

En mi propio pequeño y frágil ministerio que el Señor me ha dado, yo he visto más de un millón de almas venir al Reino de Dios. Piénsenlo. Cuando otros con estos grandes ministerios, que se extienden por la radio y demás, a millones... Hay fuegos de avivamiento ardiendo en cada colina en el mundo, prácticamente, desde que yo...desde hace diez años, desde que empezamos el avivamiento. Estamos en el tiempo del fin.

Ahora entonces, fíjense, un poco antes de eso, El profetizó aquí,

y dijo: “Los muros de Jerusalén serán hollados por los Gentiles hasta que la dispensación Gentil haya terminado”. Los Mahometanos se han apoderado de ello; nos damos cuenta de eso. Y yo quiero que miren a la crisis en esta noche: cómo Ismael e Isaac están todavía en pleito, allí mismo en Jerusalén donde está predicho que sería. Y unos cuantos años atrás casi ni había Judíos en Jerusalén.

Ahora, Jesús hablando: “Cuando viereis la higuera brotando”. Ahora, los Judíos han sido esparcidos por todo el mundo, grandes cantidades, millones en Alemania, y en Italia, y en los Estados Unidos, y por todo el mundo. Y Dios, como El lo hizo en los días antiguos, endureció el corazón de Faraón, endureció el corazón de Mussolini contra los Judíos, y los Judíos fueron echados de Italia. El endureció el corazón de Hitler, y ellos fueron echados de Alemania. El endureció el corazón de Stalin, y fueron echados de Rusia.

¿Y se han fijado Uds. en el periódico, que nosotros, los Estados Unidos, nos estamos poniendo al lado de los Arabes? ¡Oh hermano, la escritura está en la pared! Dios dijo: “Quien bendiga a Israel será bendecido, quien maldiga a Israel será maldecido”. [Núm.24:9-trad.]

Ahora, yo tengo una película en casa, o creo que está prestada por ahora, titulada por los científicos: *Tres Minutos para la Medianoche*. Si el mundo científico ha dicho que “el reloj ha dado vuelta hasta que sólo quedan tres minutos para la medianoche,” y yo creo que ellos aun han reducido eso ahora como a un minuto antes de la medianoche, cuando descubrieron el hidrógeno u oxígeno, lo atómico, y todas esas grandes fuerzas que ellos han podido controlar, pudieran traer una completa aniquilación dentro de cinco minutos. Ellos pudieran absolutamente, en esta noche, en sólo treinta minutos, no dejar a nadie vivo en todo el continente Norteamericano. Y esto está en las manos de un montón de incrédulos que nos odian. Y, además de eso, nosotros tenemos embarcaciones y barcos bien posicionados por todo alrededor, en ambos... en Siberia, allí en Hungría, y diferentes lugares, donde nuestros barcos se encuentran posicionados, cargados con el mismo tipo de misiles.

Hermanos, ¡es más tarde de lo que Uds. piensan! Sodoma y Gomorra ni se imaginaban que esa noche estaban viviendo en sus últimas horas. Egipto ni se imaginaba que el ángel de la muerte, que había sido predicho que vendría, habría de venir esa noche. Pearl

Harbor ni se imaginaba ese ataque que se llevó a cabo. ¡Hemos sido pesados en balanza y fuimos hallados faltos! ¡Estamos cerca del tiempo del fin!

¿Qué sucedería si ellos, allí mismo en Moscú, pudieran dirigir esos misiles, guiados por las estrellas y el radar? pudieran dejar caer esa bomba exactamente en la calle Cuatro en Louisville, si así ellos lo desearan. Eso es correcto. Y nosotros podemos estar en alguna parte del mar, en nuestros barcos, y dirigir uno directamente a la capital de Moscú si quisiéramos. ¿Qué sucedería, mi hermano, si ese gran lanzamiento de misiles ocurriera, y este país recibiera un sacudimiento, y al mismo tiempo nosotros lanzáramos estos mismos y sacudiéramos al otro lado? En todo caso, estamos viviendo en una capita bien delgadita, donde los terremotos han ido carcomiendo y carcomiendo hasta que es como ahuecar un huevo. Si se llegara a reventar, esta lava de un espesor de ocho mil millas saldría a chorro por el aire, y haría exactamente lo que Dios dijo que sucedería.

Estamos en el tiempo del fin; hemos llegado. No hay manera de detenerlo. Todo el rogar... Pudiéramos poner un Eisenhower en cada condado, y nunca lo detendría. Jesucristo dijo que estos tiempos vendrían, y aquí estamos. La higuera está brotando.

En esta película, muy allá en Irán, Uds. lo leyeron en la revista *Look*, cómo ellos tomaron grandes aviones y fueron allá y los cargaron con estos Judíos. Miles de ellos, que habían estado allá desde la transportación de Babilonia, habían estado allá por 2,500 años, y habían sido abandonados allá. Estaban arando con instrumentos primitivos de madera. No sabían nada acerca de Jesús estando en la tierra. Ellos no conocían nada mas que sus antiguas tradiciones Judías, tradiciones por las cuales ellos habían vivido. Y cuando estos aviones aterrizaron, y empezaron a subir a estos Judíos, para llevarlos de regreso a su tierra natal...

El profeta profetizó, 2,800 ó 3,000 años atrás, y dijo: “Cuando ellos salgan de esa cautividad, Dios los sacará en alas de águilas”. El profeta vio venir el avión; él lo vio aterrizar, y levantarlos y llevarlos de regreso a la tierra natal. El no sabía cómo llamarlo, así que él sólo... Se parecía como un águila para él; así que él dijo: “Serán traídos de regreso en las alas de águilas”.

Y cuando ellos salieron del avión, y los jóvenes estaban ayudando a los ancianos, fueron entrevistados. Y ellos dijeron: “¿Han venido a su tierra natal a morir?”

Ellos dijeron: “¡No! ¡Hemos regresado para ver al Mesías!”